

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 15 DE JULIO DE 1877.—

NÚMERO 28.

PORVENIR DE EUROPA.

En todo país la producción ha de estar en perfecto equilibrio con la población; de lo contrario, no es posible que subsista. Pues bien: Europa, esa reunión de naciones poderosas, de naciones ricas, verdadero emporio de civilización, y en la que siempre ha existido este equilibrio, está llamada á que un día, que podrá ser más ó ménos lejano, desaparezca. Imposible parece que países que han servido de norte al mundo entero, así en las ciencias como en las artes é industrias, viendo eclipsada su preponderancia, tengan que demandar auxilio á las que por tantos años fueron sus admiradoras. ¿Qué causas pueden motivar semejante fenómeno? ¿No hay remedio posible que evite tal desgracia? Estos dos puntos serán objeto de nuestro exámen.

Todos sabemos que el suelo arable, ese laboratorio donde tiene lugar la descomposición de los diferentes principios, para que puedan ser asimilados por las distintas plantas que en él vegetan, se compone de elementos fijos, ya combustibles, ya incombustibles, y también de los gaseosos, que son transmitidos por las mismas, pues así como las esponjuelas de las raíces absorben los diferentes principios fijos y devuelven á la atmósfera algunos gases, como, por ejemplo, el oxígeno, que exhalan las plantas durante el periodo de la radiación, y el carbono mientras tiene lugar la irradiación; así también los órganos hojas, asimilando el oxígeno, el ázoe, y el cloro, los trasportan por decirlo así, al suelo activo, penetrando despues y á favor de las labores en el inerte y aún en la capa inferior ó sub-suelo.

Ahora bien, para que fructifique un vegetal cualquiera, es decir, para que nazcan y se desarrollen cada una de sus partes, es indispensable que se encuentren en el suelo que le contiene todos los elementos que ha de assimilar y en cantidad bastante, pues de otra suerte ó perecerá ú obtendremos de él productos asáz exiguos. Para conseguirlo se hace preciso contemos con materias regeneradoras, materias que en su composición entren los elementos que necesitamos, y en propor-

ción conveniente. El guano ó conjunto de deyecciones procedentes de aves marinas, es el único abono que reúne estas circunstancias. En su consecuencia, el día en que se agoten los grandes depósitos que aun hoy existen en la América del Sur, el día en que Europa se vea privada de poder aplicar elemento tan fertilizador, ese día se verificará nuestro vaticinio. A esto se nos puede objetar diciendo que no todos los países del antiguo continente deben su producción al guano.

¿Se cree, por ventura, que esos países viven de su propia producción? Las diferentes naciones que vemos en un grado de esplendor envidiable, se mantienen á costa de las demás. En ellas florecen las industrias más ó ménos supérfluas, y exportando artículos de lujo ú otros importan las materias alimenticias que les son más necesarias, pero seguramente faltándoles el auxilio de las que hoy les favorecen, sucumbirán también. De modo que vemos, que si bien directamente no dependen del guano, de un modo indirecto á él solo deben su subsistencia.

No faltan ilusos que quieran demostrar, empleando para ello más ó ménos elucubraciones, que los excrementos procedentes, ora del ganado vacuno, ora del lanar, ora del cabrio, ora del solipedo caballo, ora, por fin, de cualquier especie de animal, así como toda materia inorgánica, pueden sustituir convenientemente al guano de las costas del Océano Pacífico.

Semejantes teorías son en absoluto imaginarias, son verdaderas utopías. Verdad es que el excremento del rumiante contiene los elementos que asimila la avena y otros cultivos que le sirven de pasto; verdad es que la deyección de la oveja ó cabra contendrá los principios que entran en el vegetal con el cual se hayan alimentado; verdad es que el estiércol del solipedo se compondrá de las materias consecutivas de la paja, ya de trigo, ya de cebada, de la avena, etc., etc.; verdad, por fin, que en las letrinas se encontrarán todos los elementos que entran en las materias que constituyen el alimento del hombre. Pero preguntamos nosotros: ¿todos estos principios, todas estas materiales fecales que en-

contramos en los distintos excrementos, entrarán en la misma proporción que cuando fueron asimilados?

No, seguramente; así como el vegetal para alimentarse necesita absorber un cierto número de elementos, así también desde el hombre hasta el pequeño himenóptero *formica*, reclaman la asimilación de determinados principios. Ahora bien, en la planta, efecto de sus funciones tan distintas de las de un ser animado, encontraremos todas las partes de los diferentes elementos que ha asimilado, mientras que tanto en las deyecciones del hombre como en la de los animales, si bien hallaremos estos mismos elementos, será en una cantidad relativamente exígua; el resto se encontrará en el fosfato tribásico de cal que forma el esqueleto, ya en las demás partes del cuerpo.

Suponer lo contrario, sería negar las distintas funciones que verifica todo ser animado. Nosotros, sin embargo, en muchas localidades abonamos con estiércoles, creyendo así devolver las materias que han sido extraídas por los diversos cultivos, ó ignoramos que contribuimos, siquiera sea de un modo lento, al agotamiento absoluto de nuestros suelos, pues nunca será esta devolución en bastante cantidad. De modo que los productos irán en progresión decreciente, mientras que la población, si no ha aumentado, será la misma.

Respecto á las materias pertenecientes al reino mineral ó inorgánico, sólo diremos que además de ser de excesivo coste, únicamente pueden explicarse en ciertos y determinados cultivos. No deben, pues, fiarse nuestros propietarios de los especuladores que, queriendo dar salida á sus géneros, exageran de un modo inusitado la bondad de ellos.

Para probar hasta donde llegan las ilusiones de algunos hombres en este particular, han demostrado, pero de una manera harto incompleta, que del granito pueden obtenerse los elementos principales para el desarrollo de determinados cultivos. Esto en principio es innegable, pero llevado al terreno empírico, es imposible.

En efecto, para conseguir la descomposición de esta piedra, es necesario que efectuemos primero la del *feldespato*, que es el sosten, por decirlo así, de la *mica* y el *cuarzo*. Esto es practicable por la continua acción de los cambios termométricos, higrométricos, pluviométricos y anemométricos, pero en un corto intervalo de tiempo, á veces en un momento dado, es punto ménos que imposible, pues tendríamos para ello que valernos de procedimientos muy enérgicos y dispendiosos. Además se nos presentaría un grave inconveniente, que sería imposible obviar; nos referimos á la cantidad; gran número de ma-

sas de granito no producirían sino pequeñas proporciones de los elementos que consideramos.

Por último, algunos comparando el suelo arable con un solipedo cualquiera, creen que llega á alcanzar un estado de sensación, semejante al de estos animales, después de haber andado algunas leguas; y así como para poder continuar su marcha, exigen estos algún descanso, así también creen que sucede con la tierra, la cual dejan en barbecho, es decir, en *descanso* por espacio de uno, dos, tres ó más años, según el *espíritu compasivo* de cada agricultor, sin considerar que con esto pierden productos más ó ménos importantes y un tiempo preciosísimo. Los elementos que le fueron asimilados por el último cultivo, nunca serán restituidos sino por medio de enmiendas ó abonos convenientes.

Después de todo lo expuesto, sólo tenemos que decir, por más que nos sea muy doloroso, que, hasta el presente, no existe ningún medio por el cual podamos librarnos de la calamidad que nos amenaza; sólo observando un buen sistema de alternativa de cosechas ó rotación de cultivos, podremos, á nuestro juicio, retardar algún tanto sus devastadores efectos.

Debemos, pues, estudiar con toda preferencia esta cuestión, pues aunque no sea muy próxima la desgracia, aunque nuestra generación no deba temerla, no ha de ser tan grande nuestro egoísmo que privemos á los que nos sucedan de legado tan importante, ó por lo ménos, de orientarles en tan difícil cuestión. Si lo conseguimos será nuestra mayor gloria.

LUIS ALVAREZ.

LA PENA DEL RECUERDO.

Si el llanto es digno

Tributo á la beldad que hundió en la tumba,

La pena devorante

¡Ay! ¡Yo la lloraré! Qué otro la canté!

(D. VENTURA DE LA VERGA).

Hoy no vibran las cuerdas de mi arpegio,

Cual vibraron un tiempo en que cantaba

De la natura esplendoroso y régio

El poder que mi vista contemplaba

La dulce melodía

Del ave que se oculta silen ciosa

En la espesura umbría;

El puro ambiente de la fresca rosa

-Y la fuente que corre bulliciosa

Sobre el lecho de rocas y de arenas,

No gozan hoy mi merecido canto,

Porque mi acento lo entrecorta el llanto.

Nunca el placer eternizó la calma,

Ni nació de la dicha un dulce fruto;
 Lo que hoy nos brinda la embriaguez del alma,
 Mañana viste el corazón de luto.
 Pasado y porvenir jamás marcharon
 Unánimes á un fin, jamás de acuerdo,
 Las glorias al morir siempre dejaron
 La huella dolorosa del recuerdo.
 ¿Y el recuerdo qué es? La triste pena
 De haber perdido lo que fué un encanto;
 Y á la dicha siguió como á serena
 Tarde, la noche con su negro manto.
 Por eso mi memoria
 Al dejar el presente y su ufanía,
 Va á buscar el recuerdo de una historia
 En la existencia mía.
 Un recuerdo no más; recuerdo triste,
 Que dentro el alma misterioso existe;
 Recuerdo, que mis ojos,
 Donde asoman las penas y el quebranto,
 Baña de puro y ardoroso llanto.
 Ella un tiempo ¡ay dolor! tan solo ella
 Brindaba á mi existencia la ventura,
 Y al mirar la virtud en su alma pura,
 Me embriagaba de amor. ¡Era tan bella!
 La luz de su mirada
 Era un volcán de inextinguible fuego;
 Radiante la enojada,
 Dulce y luciente al expresar el ruego.
 Sensible un corazón latir sentía
 En su pecho de cutis trasparente,
 Y hacía los cielos virginal se erguía
 Su pura, hermosa y dilatada frente.
 ¡Mujer embriagadora! Yo te admiro
 Cuando un recuerdo con mi amor se empalma,
 Y hoy del pasado á su través te miro
 Con los ojos eternos de mi alma.
 Fuiste admirable cual luciente rayo
 Que cruza el firmamento;
 Más pura que las rosas en su Mayo,
 Porque fuiste la flor del pensamiento
 Tu hermosa juventud
 Nació en el albor de tu existencia,
 Y asida á la virtud
 Marchaba inalterable tu inocencia
 Más ¡ay! Que los ensueños carifosos,
 Enseñándote un mundo, otro elemento,
 Dijeron á tu oído cautelosos:
 «¡Existen la ilusión y el sentimiento!»
 Y entonces, intranquila y anhelante,
 Por querer realizar tu sueño de oro,
 Escuchastes del labio de un amante
 Un tierno y entusiasta — «¡Yo te adoro!»
 ¿Quién te dijo su amor? Triste, abatido,
 Cruzando de la vida los abrojos,
 Busca el olvido.
 Más... ¿Quién pretende para hallar la calma
 Arrancar los recuerdos de su alma?
 ¡Quimérica ilusión! ¡Cruel desvarío!
 Si hubiera de olvidar tus dulces lazos

Tendría que arrancar del pecho mio,
 Mi pobre corazón hecho pedazos.
 No poder olvidar ¡ay! la ventura
 Ni los sueños de dulce bienandanza
 Es gozar una vida de amargura
 Cuando han muerto la dicha y la esperanza
 ¡Ayer materia que animó la vida
 Y dió la gloria al pensamiento mio!
 ¡Hoy un éter no más, alma perdida
 En el ámbito inmenso del vacío!
 ¿Quién la miseria
 Me hizo ver de este mundo y sus quebrantos?
 ¿Quién un alma alejó de una materia
 Que embriagaba mi sér con sus encantos?
 Atropos ¡ay de mí! de tu inocencia
 Amando la pureza y embeleso,
 Corta el hilo vital de tu existencia
 Levándote á otros mundos de progreso.
 Tal vez desde esos orbes ignorados
 Contemplas afligida
 Los instantes sin goces y amargados
 De mi penosa vida
 Más si allá, en la region que el desvarío
 Sueña ver anhelando su ventura,
 Y al través del vacío,
 Observas mi pesar y mi amargura,
 También aquí, donde murió mi calma...
 ¡Te vé mi corazón! ¡te vé mi alma!

FRANCISCO RENDON Y CAMACHO.

LAS DOS SERENATAS Y LAS DOS AVE-MARIAS.

(SCHUBERT Y GOUNOD.)

Cuatro composiciones son éstas, que nos señalan el carácter de dos maestros: cuatro estrellas luminosas en el cielo del arte, que corren todos los salones de Europa; sin que el brillo de una pueda eclipsar nunca el de la otra.
 Inspiradas las cuatro por dos asuntos completamente idénticos, y distando mucho entre sí, difícilmente, sin embargo, podría decirse en cuál de ellas hay más misticismo ó sentimiento religioso; en cuál más inspiración ó poesía soñadora.

Schubert, hijo del norte, el país de la poesía espiritualista, el país de las leyendas fantásticas, el país de Goethe soñador como Enrique Heine, escribe bajo la influencia de las nieblas, las nieves y las brumas.

En su serenata, está lejos del objeto amado. Es un joven corriendo tras un ideal, que se para por acaso bajo los balcones de piedra de un palacio solitario, en una noche de invierno y entona una canción melancólica, creyendo ver aparecer á cada momento la blonda cabellera de una mujer vestida de blanco. Sus

notas se pierden en aquellos desiertos alrededores, y van debilitándose en ondas sonoras, hasta morir sobre el blanco cendal de nieve que cubre las montañas vecinas. Aquel palacio está abandonado, ó la rubia belleza que lo habita duerme soñando tal vez con otro hombre y sonriéndole.....

Brilla la luna en la *serenata* de Schubert, pero velada por frias neblinas que la descubren á intervalos, como la sonrisa melancólica de una virgen pálida, herida por el primer desengaño.

Gounod, nacido en la gran ciudad, en la ciudad de los placeres, de los amores frívolos, en París, en la pátria de Alfredo de Musset, el poeta que arrastra su cuerpo por el fango, y cuyo pensamiento vuela por las regiones etéreas, el poeta que muere en la primavera de la vida suplicando á sus amigos planten un sauce al pié de su tumba, porque ama mucho sus hojas; en la pátria de Víctor Hugo, ese Meyerbeer de la literatura; en la patria de Abelardo y Eloisa, cuyas cenizas conservan todavía calor suficiente para atender la inspiración del poeta y cantar el amor.

A Gounod inspira la escuela de su pátria durante los primeros años de su vida. Más tarde va á Roma pensionado por el gobierno, y en el Vaticano, en la capilla Sixtina, ante la grandiosa obra de Miguel Angel, ante los magníficos arcos de la Basílica, se agrandan, se ensanchan sus ideas y adquieren todo su desarrollo.

En su serenata no está lejos del objeto amado; canta también á una mujer; pero aquella mujer está en sus brazos y ora la suplica que cante, ora la contempla dormida. Su estancia no es la explanada solitaria de la *serenata* de Schubert, sino el rico y voluptuoso aposento cuya atmósfera está impregnada de perfumes. Su luna es también una virgen pálida pero en todo esplendor de su hermosura, llena de felicidad, siempre sonriente, bañándose en un lago de purísimo azul. Su cielo es el cielo de Italia en noche tranquila y serena de primavera. Sus notas no se pierden en el espacio sin que nada venga á turbar el silencio; sus notas mueren aprisionadas en el misterioso aposento, entre los ricos tapices y vistosas colgaduras.

No es la mujer ideal, no es la belleza rubia que se trasluce en la serenata de Schubert, á la manera de esos dorados peces en el fondo de cristalino estanque, la que inspira á Gounod. La que inspira á Gounod, es la mujer voluptuosa, ávida de goces, feliz en los brazos de su dichoso amante, deshojando la flor del ideal y embriagándose con su perfume.

El que ha escrito esta serenata, se ha paseado por las orillas del Tiber y admirado las redondas y provocativas formas de las italianas.

El *Ave-Maria* de Schubert, tiene toda la belleza mística, todo el vago sentimiento religioso, de la niña que vestida de albo traje, y coronada su cabeza con las blancas flores del valle, se acerca tímida y ruborosa al altar, para tomar la comunión por vez primera.

El *Ave-Maria* de Gounod, nos representa á la matrona romana que postrada ante la imágen del Salvador, reza llena de fé y esperanza, vertiendo copioso llanto. Hay más pasión en la de Gounod; quizás un sentimiento religioso que penetra más en el corazón; pero hay más espiritualismo, más amor místico, más olor á incienso en la de Schubert.

En Gounod, la serenata y el *ave-maria*, son dos momentos sublimes de inspiración; el uno, un recuerdo tal vez de sus primeros amores; el otro, un rayo que hiere su mente, en una de esas soberbias celebridades religiosas de San Pedro de Roma, en que nubes de incienso elevan al cielo la plegaria de mil almas. No solamente concibe aquel pensamiento grandioso, sino que lo encierra, lo encadena á un preludio de Bach, de Bach, ese matemático de la música, ese autor de los laberintos musicales, ese rey de la fuga.

¡Pero en Schubert! ¿Sabeis lo que es en Schubert la *Serenata* y el *Ave-Maria*? Dos cánticos inmortales que al nacer trae encarnados en su sér; uno en su corazón y otro en su alma; los siente toda la vida, los escribe al fin, y se immortaliza con cuatro páginas. La serenata es su corazón; nido de castos, de platónicos amores, de deseos vagos, de aspiraciones infinitas.

El *Ave-Maria* es su pensamiento, es su alma, que como blanca y mística ave se eleva en una nube de incienso, buscando el infinito en las regiones etéreas.

Schubert, sin estas dos composiciones, quizás hubiera pasado como otros tantos maestros, que rizan un día el mar de la vida con sus cantos.

Gounod, sin ellas, sería siempre el glorioso cantor de *Julieta y Margarita*; el feliz intérprete de Shakespeare y Goethe.

A casi todos los compositores alemanes ha inspirado el sublime poema de Goethe.

Berlioz, Listz, Schumann, Bethoven mismo tuvo idea de escribir sobre el *Fausto*, y Rossini trató de llevarle á la escena arreglado por Alejandro Dumas.

A Schubert también inspira Goethe, y escribe una inimitable balada titulada *Marguerite au rouet*, que sobrepuja en belleza al canto del rey de Thulé en la *Margarita* de Gounod.

Schubert es grande en las pequeñas composiciones; los extensos espacios lo dominan, se pierde en ellos, como Chopin, ese pianista aristocrático, ese poeta del piano, triste como el cementerio de Pisa, cuyas composiciones son una eterna elegía.

¡Pero cuánta belleza en esas miniaturas musicales! ¡Cuánto interés y originalidad en esas melodías de dos ó tres páginas!

El Addio que figura en la colección de sus melodías, según algunos críticos y biógrafos, no es obra de este, sino de un modesto y oscuro compositor de una provincia de Alemania. No debe extrañar esto al que sepa que el célebre wals conocido con el nombre de *Ultimo pensamiento de Weber*, es obra de Reissiger, maestro de capilla del rey de Sajonia, muerto en Dresde en 1859.

La vigorosa imaginación de Gounod no se arredra ante las grandes dimensiones del *Fausto* de Goethe, lleva á término la obra intentada por tantos compositores, alguno de los cuales la ejecutaron infelizmente.

¿Gounod ha realizado el ideal de su mente? Se necesita un caudal inmenso de inspiración, unas fuerzas creadoras de primer orden, para expresar en cantos todo el pensamiento de Goethe y caracterizar todos sus personajes.

Muchos críticos, entre ellos Scudo, señalan una infinidad de puntos negros en esta obra; hay alguno que la juzga muy inferior á su fama. ¡Pero qué artista realiza el ideal de su mente! ¿Qué es un crítico? ¿Quereis saber lo que es un crítico?...

Un crítico es el amante desdeñado que insulta á su rival, y lo encuentra lleno de defectos. Hay muy pocos que antes de haberse convertido en jueces de las obras ajenas, sin razón alguna, no hayan procurado sobresalir componiendo obras de la misma naturaleza de las que critican.

Hablo de esos críticos de profesión, cuyo solo empleo es señalar al público los defectos de una obra.

Schubert muere á los treinta años, de ese mal de los grandes artistas del Norte; de ese dolor continuo del ideal nunca realizado; muere de debilidad, de espiritualismo, de soñolencia idealista; olvidado, oscuro, sin sentir la gloria que le espera, la inmortalidad de su nombre, legando al mundo su corazón y su alma en cuatro páginas.

Gounod goza mas larga vida: ve recompensado su talento con la aureola del genio y su nombre una gloria para la Francia.

¡Pobre Schubert! ¡Desgraciado Schubert! ¡Feliz, dichoso Gounod!

RAFAEL CEBREROS.

A LA SEÑORITA DOÑA JUANA HERRERO.

Flores é invierno del alma.

Luce la bella pradera
Mil flores en su pensil,
Cuando con el mes de Abril

Asoma la primavera.

En la umbria enredadera

Trina alegre jilguerillo,

Y entre verbena y tomillo

Blando arroyo se desliza,

Mientras que, pasando, riza

Sus aguas el cefirillo.

Mas ¡ay! del invierno frio

Llegan las cansadas horas;

Callan las aves canoras;

Sopla el huracan bravo.

Trúcase el arroyo en rio,

Por los prados se dilata

Y, entre sus ondas de plata,

Hoy manantial de rencores,

De la campiña las flores,

En su furia, estruja y mata.

Así tambien, cuando abrimos

El pecho de amor al goce,

A su magnético roce

En primavera vivimos.

Apresurado sentimos

Palpitar el corazón,

Y á impulsos de la pasión

Corremos tras los amores...

¡Que los amores las flores,

Las flores del alma son!

Pero llega un desengaño:

Vemos que amarnos mintieron,

Y que pagarnos supieron

La verdad con el engaño.

Entonces ¡ay! viene el daño;

Y morimos, cual las flores

Del arroyo á los rigores,

Al perder la dulce calma.

¡Que desengaños de amores,

Son el invierno del alma!

JOSÉ FERNÁNDEZ.

EL SOBRINO DE DON LESMES.

SUCEDIDO.

I.

Don Lesmes vivia tranquilamente en una casita de la calle del Calvario, cuya propiedad acababa de adquirir.

Allí, según decia á su esposa Anaclea, pensaba acabar apaciblemente sus dias y comerse los ahorros que habia reunido en su comercio de drogas.

Porque D. Lesmes era un comerciante retirado, comerciante clásico, chapado á la antigua, hombre aferrado al método y al ór-

den, como un molusco al casco de un buque en carena.

Levantábase á las seis en invierno y en verano; tomaba chocolate hecho á brazo comía á las doce en punto, refrescaba á las cinco en el café de Pombo, y cenaba á las nueve guisado y ensalada.

Con esta vida, Anacleto y él habian engordado hasta la obesidad, y no era cosa de alterarla por nada.

El secreto de su gordura y buena salud consistía, segun él aseguraba, en que no leia periódicos ni tomaba parte en discusiones académicas.

El día del Corpus se vestía de verano, y el 1.º de Noviembre se envolvía en la pañosa, comía en la fonda de Europa el día de su santo, y asistía al teatro cuando hacian *La pata de cabra*, *La estrella de oro*, ó *La redoma encantada*. En literatura no conocía más que el *Diario de avisos* y un arte de cocina que databa en la casa del tiempo de su abuelo, receta de guisos algo trasnochados, y que su esposa no se tomaba la molestia de poner en práctica.

Una vez adquirida la finca, siendo ya propietario, y habiendo adquirido el derecho electoral, D. Lesmes, adoptando por vez primera un uso que estaba en moda, resolvió mandarse hacer unas tarjetas, despues de decidirlo así en consejo celebrado con su mujer.

Una tarjeta es siempre necesaria para todo hombre que vive en sociedad, y únicamente pudieron prescindir de ella nuestros primeros padres Adán y Eva, porque no tenían nadie á quien ofrecer la casa.

Para este caso D. Lesmes echó mano de un sobrino de su mujer que tenía un establecimiento de litografía en la calle de Toledo, el cual, atendiendo á los lazos de parentesco, habia de hacerle alguna gracia.

El encargo se hizo en tiempo oportuno, y D. Lesmes quedó esperando las tarjetas que su sobrino quedó en mandarle á la mayor brevedad.

II.

Una mañana, á cosa de las once, se presentó en su casa un jóven con deseos de hablarle.

Inmediatamente fué introducido en su despacho.

—El Sr. D. Lesmes.

—Servidor de Vd.

—Yo traigo una tristísima comision que desempeñar; soy el padrino de mi amigo Arturo, y vengo á arreglar las condiciones del duelo, á consecuencia del desagradable lance de ayer.

D. Lesmes, que no conocia á ningun Arturo ni tenia noticia de ningun lance desagradable, se quedó como el que ve visiones.

El jóven prosiguió:

—A Vd. como desafiado, le toca la eleccion de sitio y armas.

—¿Pero, caballero, qué está Vd. diciendo?

—¡No me comprende Vd! Pues claro me explico.

—Sin embargo, si tuviera Vd. la bondad de detallar un poco más.

—Es Vd. algo débil de memoria, á lo que parece, y me choca que estando tan reciente el hecho...

—Pero, ¿qué quiere Vd. decir?

—Ayer, visitando la Exposicion de pinturas, se puso Vd. á criticar un cuadro en términos bastante duros: el autor, que es Arturo, estaba delante; le hizo á Vd. algunas observaciones sobre el punto de vista, que no era el que Vd. ocupaba, Vd. le llamo pintamonas, y por último le dió Vd. un bofeton; en seguida cambiaron Vds. de tarjetas... Estos son detalles que me ha dado mi amigo; yo no presencié el hecho.

D. Lesmes abria y cerraba los ojos cuanto podia; y se pellizcaba en las piernas para convencerse de que no estaba dormido.

Ni él habia visitado la Exposicion; porque no era amigo de las bellas artes, ni mucho ménos censurado ningun cuadro, no teniendo conocimiento para ello, ni se acordaba de haber dado un bofeton en su vida mas que á un mancebo de su tienda á quien sorprendió guardándose un ochavo de la vuelta de una peseta.

Todo esto lo confesó con tal aire de ingenuidad, era tan visible su estupefaccion, que el jóven, su interlocutor, empezó á dudar, aun cuando su amigo habia tomado de una tarjeta el nombre y apellido de D. Lesmes, y las señas de su casa.

—Caballero, —le decia D. Lesmes, —no vaya Vd. á creer que yo finjo por cobardia; no soy valiente; pero si hubiera hecho todo eso que el amigo de Vd. asegura, iria hasta donde pudieran llevarme las consecuencias de ese lance.

—Pues bien, señor mio; como Arturo tiene razon y Vd. parece tenerla tambien, no veo mas que un medio para depurar la verdad de los hechos, y es que Arturo venga á casa de Vd. y yo á la suya.

—No deseo otra cosa; verá Vd. como él confiesa su error; es más hasta me siento capaz, por desagraviar su enojo, de encargarle el retrato de mi mujer.

El jóven partió, quedando en volver en seguida con su amigo, cosa que le habia recomendado mucho D. Lesmes, porque iban á dar las doce, hora en que él comía, y no queria que ningun incidente desagradable turbase su digestion.

PEDRO ESCAMILLA.

(Se concluirá.)

CRONICA GENERAL.

Duración de las noches —En España la noche mas larga es de 13 horas, y la mas corta de 8; la mas larga en Sto. Domingo dura 13; en Ispahan, 14; en Paris, Dijon y Carcasone, 13; en Arras y Dublin, 16; en Copenhague y Riga, 17; en Stokolmo, 18; en Droetem y Noruega, 20; en Ulea y Bothnia, 21; en Borneo, 22; en Eukalikiles, la ausencia del sol dura consecutivamente 32 dias; en el Cabo-Norte, 47; en Vordhems, 66, finalmente, en la isla de Melville falta el sol totalmente por espacio de 102 dias

Los profesores alemanes Sres. Behum y Wagner han publicado el resultado de sus apreciaciones y cálculos para medir las dimensiones de la tierra. De todos ellos resulta que la extension del eje polar es de metros 12.712.136, el minimum del diámetro ecuatorial situado á los 130° 14'. Este del diámetro del meridiano de Paris, ó 36° 46' Oeste, es de 12.752.701 metros, mientras que el diámetro máximo á los 43° 14' Oeste, es de 12.756.88 metros.

Calculan que la superficie total del globo es de 509.940.000 kilómetros, mientras que su volumen es igual á 1.082.860.000 kilómetros cúbicos. Su circunferencia en la parte de su meridiano más pequeño es de 40.069.903 metros, y tanto el Océano como los ventisqueros, ocupan una extension de 375.127.950 kilómetros cuadrados.

Tambien calculan que el total de habitantes de la tierra es del modo siguiente: En 4.391.000.000, de los cuales pertenecen á Europa, 300.000.000; en Asia, 798.000.000; en Africa, 203.300.000; y en las Américas, 84.542.000 con 4.438.000 en la Oceania.

En el año económico de 1876 á 77 se han degollado en el matadero de Madrid 55.967 vacas, 161.314 carneros, 72.598 corderos, 36.156 cerdos, 28.143 terneras, 45.118 corderos lechales, 33.671 cabritos, que dan un resultado de 432.967 reses degolladas, cuyo peso en kilogramos asciende á 17.250.307, ó sean 37.668.624 libras de carne, y que han dado de producto al Ayuntamiento por derecho de degüello la suma de 4.940.855 pesetas 25 céntimos.

Se ha inventado en Francia, dice un periodico, un aparato cuyo objeto es hacer imposibles los robos ocultos.

A la puerta de la caja de hierro, por ejemplo, que se quiere preservar de los ladrones, va fijo un alambre que, pegado á las paredes, recorre el aposento hasta un agujero que atraviesa de parte á parte la pared de fachada exterior de la casa. Este agujero, lleno de materias explosibles, desemboca en el interior de una linterna formada por lentes de aumento, en la que se encuentra un fuego griego. Si se quiere abrir la puerta de la caja, el alambre suelta un piston que recorre el agujero, provocando fuerfissimas detonaciones de las materias explosibles que contiene. Las llamas que resultan de estas explosiones encienden el fuego, griego cuyos fulgores proyectan á larguísima distancia los cristales de aumento de la linterna. Tanto en el interior de la casa como en la vecindad y en la calle, es, pues, imposible no se entere todo el mundo de la tentativa del robo que puede haber tenido lugar.

En la herencia de una de las distinguidas personas que han fallecido recientemente en Valencia, se ha encontrado un cuadro cuyo valor no se conocia; pero, examinado por personas entendidas, ha resultado ser un precioso original de Juanes perteneciente á su mejor época.

Representa San Jaime apóstol, de medio cuerpo; el tamaño es de 71 centímetros de altura y 55 de anchura. La pintura es sobre tabla, y está perfectamente conservada: no hay nada que al restaurar el cuadro pueda comprometer su notorio mérito.

La fisonomía del apóstol es bella y varonil, de un tipo tan hermoso y noble como los mejores Salvadores de Juanes, y todo el cuadro está pintado con dulzura y suavidad de tintas que caracteriza la perfeccion de estilo de este maestro, algo duro en su primera época.

El Rector del colegio de Corpus-Christi tiene en depósito esta preciosa obra arte, que parece se trata de vender.

Por el ministerio de Fomento se destinan pesetas 10.000 para los trabajos de conservacion del monasterio de Poblet, siendo probable que se destine igual suma para Santa Maria de Ripoll.

Parece que se va á dar una próroga para que los casados canónicamente inscriban su partida de matrimonio en el Juzgado municipal respectivo.

Parece que por el nuevo tratado de comercio entre España y Francia nuestros vinos no pagarán á su entrada en Francia sino un derecho que oscilará entre tres y seis francos el hectólítro segun la calidad y la riqueza alcohol ca de los caldos

*
* *

Las recientes catástrofes ocurridas en las costas peruanas causaron la muerte á más de 600 personas, segun dice un telegrama de Nueva-York que Publió el *Times*

CRONICA LOCAL.

Nuestro mercado se ha ofrecido los últimos dias de contratación sumamente concurrido, no bastando apenas para dar cabida al gran cúmulo de cereales, que en la plaza destinada al efecto se ha reunido.

Y á propósito; una pregunta: ¿podria ocupar la atencion en nuestro municipio, la complicada cuestion de ensanche del mismo, como beneficioso que seria para Lérida? ¿podria tal mejora realizarse, sin grande sacrificio, por el Ayuntamiento actual?

La mujer que fué herida en la Plaza de la Libertad, segun su nuestro número anterior digimos, sigue en el Hospital, ofreciendo algunos síntomas que pudieran indicar un efecto consecutivo bastante grave, segun se nos dice.—Con respecto á la asistencia que le fué dada, debemos consignar que el Dr. D. José O. Combelles, primer Teniente de Alcalde, acudió al lugar de la ocurrencia, en cuanto llegó esta á su conocimiento, y que D. Mariano Perez, Médico de turno forense, se personó en el Hospital civil tan luego como fué avisado.

Hemos observado que algunos individuos del Cuerpo de órden público usan aun los capotes de invierno.—Para los tales, nada representarán, de fijo, 34.º C. á las 10 de la mañana.

A la hora de cerrar nuestra edicion, quedaba muy adelantados los trabajos del *Tranquil-Taller* para el ornato del salon-circular de los Campos eliseos, en el que debió anoche tener lugar un gran baile de la Sociedad *Terpsicore*.—Este, como los demás espectáculos habidos en aquel ameno local, ocuparán la atencion de Kanthy, en la Revista que de los mismos publicaremos el domingo próximo.

Victima de una larga y terrible enfermedad, ha fallecido el miércoles último Doña Isabel Mora de Biosca. Las simpatías y amistad con que contaba tan virtuosa señora en nuestra poblacion, obtuvieron una demostracion completa en el acto de la conduccion del cadáver á la última

morada, que estuvo concurridísimo, asistiendo á él lo más relecto de nuestra Sociedad.—Acompañamos á su apreciable familia en el justo dolor que la pérdida de tan bondadosa señora la ocasiona.

Dicese que dentro breves dias verá la luz el *Diario de Lérida*.—Celebraremos logro aclimatarse y evitar el fin de «La Correspondencia»

Durante la semana que hoy fine han sido puestas en escena en el Teatro de los Campos las zarzuelas «¡Si yo fuera Rey!» «El niño» «C. de L.» «El hombre es débil» «Jugar con fuego» «La Marsellesa» y «Las hijas de Eva.»

Hace pocos dias se ha verificado en Barcelona el enlace de nuestro amigo D Antonio R. González Roselló con la bella señorita D.ª Amalia Garcia Rivera.—Felicitamos á los esposos, deseandoles duradera luna de miel.

Son tantos los rótulos que faltan en las esquinas de las calles á que dan nombre, que es poco ménos que imposible acertar en su encuentro, á todo el que no las conozca de oídas con anterioridad á la desaparicion de aquellos — Y las que oficialmente no han recibido nombre aun, ¿cuándo van á tenerlo?

El alumbrado público está en algunas calles tan irregularmente dispuesto que creemos seria justa la renovacion de los faroles en ellas existentes.—Entre las más importantes de la poblacion viene comprendida la Rambla de Cabriñety, en la que, si bien fué colocado un farol en su acera derecha, no lo han sido los tres ó cuatro restantes que a la misma acera corresponden

La hora en que es recogida la correspondencia de los buzones dispuestos para recibirla en las estaciones, es considerada como prematura y por lo tanto perjudicial á los intereses generales de nuestro comercio.

Habiendo acordado la Sociedad Antropológica Española, concurrir á la Exposicion universal de Paris en 1878, pueden, las personas que deseen concurrir á dicho Certámen, expresar los objetos que se propongan exponer relativos á las Secciones de: Enseñanza de la Antropología, Croneologia, Arqueologia prehistórica, Etnografia ibérica, idem de las posesiones españolas de América y Oceania médica, Lengüística y Bibliografía.—Proporcionará informes detallados D. Federico Castells en esta ciudad.

ESPECTÁCULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Funcion para hoy domingo.—La zarzuela en 3 actos y cinco cuadros *La Marsellesa*.—A las ocho y media.